

R
CORREO

DE

XEREZ

QUE PRINCIPIÓ EN 1.º DE ABRIL

DE 1800.

SOBRE VARIOS ASUNTOS CORRESPON-
dientes á la Política, Física, Moral, Ciencias y Artes.

TOMO QUINTO

QUE COMPREHENDE

Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, y Junio,

DE 1806.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

CON LICENCIA EN XEREZ.

En la Imprenta de D. Francisco Jose de Barreda,

Calle Corredera.

Ayuntamiento de Madrid

COLECCION

DE

XERES

QUE PRINCIPIA EN 1.º DE ABRIL

DE 1800.

SOBRE VARIOS ALUNTOS CORRELACION.

Atentamente a la Policia, Fomento, Obras, Comercio y Artes.

TOMO QUINTO

QUE COMPRENDE

Elas, Fomento, Obras, Comercio y Artes.

DE 1800.



CON LICENCIA EN XERES.

En la imprenta de D. Francisco José de Barrios.

Grato Correo.

Ayuntamiento de Madrid

INDICE

de las materias contenidas en este quinto tomo.

I ntroduccion	Pag. 1.
Discurso sobre el origen del año.	2. 9. 17. 79.
La sombra de Nelson.	4.
Anecdota.	8.
Solucion del Enigma número 186.	11.
Carta de R. T. al Editor	12.
Solucion del Enigma número 188.	14.
Enigma y sentencias de varios Filósofos.	15.
Enigmas Sagrados.	16.
La Religion y la Patria de D. P. L.	19.
Desenredo del Enigma número 188	20.
Sonsonete.	23.
Sentencias y Subscripcion.	24.
El Ciego y su hija de R. T.	25.
Anacreontica	29.
Carta de D. P. y L.	30.
Epigrama, Anacreontica y dicho agudo.	32.
Utilidad de los cementerios.	33. 57. 169.
Londres y los Ingleses.	35. 70. 159. 167.
Historia de Xerez.	34. 144. 176. 232.
Fabula: el gallo victorio y Epigrama.	40.
Piramo y Tisbe Idilio de M.	41.
Parabola á la arquitectura y al deseo del bien público.	47.
Lista de Subscriptores.	48.
Cancion funebre de M.	49.
Carta sobre el Comercio.	55.
Dicho agudo.	56.

Consejo y carta del Epistoliero.	60.
Soneto del Currutaco.	64.
Carta del Tertuliente.	65. 129.
Soneto de D. Preciso.	71.
Subscripcion.	72.
Himno á S. Blas.	73.
La reciproca consolacion de R. T.	74.
El Arrepentimiento sencillo de A. M. de G.	77.
Epigrama de Idem.	78.
La riqueza inutil de R.	79.
Himno á Santa Dorotea.	81.
Carta del Dr. de repente al Noticiero.	82. 91.
Letrilla: al perro flaco &c.	86.
Respuesta al desenredo del núm. 164 y Enigma.	87.
Solucion del Enigma número 193.	88.
Cuento.	89.
Himno á Santa Escolastica.	89.
Anacreontica, dias.	90.
Epigrama.	96.
Carta del Sobrino de su Tio.	97.
Carta del Aperaor.	105.
Octava y Rasgo politico	113.
Respuestas á Enigmas.	116.
Federico y Clara.	117. 121.
Sentencias.	120.
Carta sobre los criticos.	124.
Anecdota y Parábola.	126.
Soneto, sentencia y nota del Editor.	128.
Carta del critico de los criticos.	133.
Carta de Juan de las Viñas.	137. 145.
Noticia del noticiero.	153. 161.
Soneto del fallecimiento de la Lengua Española.	158.
Soneto y consejo.	160.

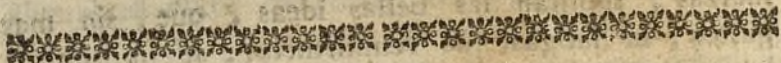
Invencion de los Jardines.	165.
Sentencia.	168.
El Recien-nacido.	171.
Erasistrato.	147.
Segunda noticia.	177.
Parabola del Pastor.	183.
Himno á S. Josef.	186.
Cabo de buena esperanza.	188.
Tercera noticia.	189. 193.
Epitafio y sentencias.	192.
Epigrama de A. M. de G.	198.
Sentencias.	199.
Nota del Editor y Subscripcion.	200.
Carta del Censor mensual.	201.
Juicio de los Correos de Enero y Febrero.	202. 210. 217.
Parabola y meditacion.	208.
Origen de las tres horas	209.
Epigrama á Longinos.	216.
Versos de J. A. á R. T.	219.
Carta de A. M. de G.	221.
La mañana.	222.
Fabula del Perro y la Luna	223.
Respuesta de R. T. á J. A.	225.
Rta. del Incognito á Juan de las Viñas.	227. 231. 233.
Noticia quarta.	230.
Protexa con cola de Juan de las Viñas.	236.
Carta del Sobrino de su Tio.	238.
Letrilla: á fé no me admira.	239.
Economia y Agricultura,	244.
Anacreontica.	248.
Replica del Doctor de repente á la respuesta del	
Noticiero.	249. 257. 276.
Respuesta á la Carta del Censor mensual por	

R. T.

Aneodocta	253. 260. 270. 273.
Carta y Oda de el otro.	256.
Respuesta del Dr. de Repente al Censor mensual.	259.
Decimas: de echar chispas por detras &c.	265.
Carta sobre antipatias del Sobrino de su Tio.	272.
Aviso del Secretario fingido del Censor mensual.	273.
Juicio de los Correos del mes de Marzo.	281.
Letrilla sobre el ayuno del Sobrino de su Tio.	284. 289.
Carta y dialogo del dicho Sobrino de su Tio.	288.
Carta de D. Angel Martinez de Godoy	293.
Consuelo para las mugeres feas.	297.
Ideas sobre la hermosura.	301.
Carta del amigo del Sobrino de su Tio.	303.
Noticias de mucha utilidad.	305.
Fabula: el gato convaleciente.	310.
Subscripcion.	311.
Carta de Pocholo á R. T.	312.
Parabola: la adulacion.	313. 321. 329.
Carta y Soneto de R. T.	318.
Cuento.	319.
Carta de R. T.	320.
Carta de despedida del Dr. de Repente.	325.
Anacreontica.	327.
Rasgo Poetico, Cassino.	328.
Letrilla: de ser censurados &c.	331.
Fabula: las lavanderas y la rana.	334.
Epigrama: aun Caballero de la tenaza.	336.
Respuesta de R. T. al Censor mensual.	336.
Viage al planeta Venus.	337.
Epigrama.	342. 348. 358. 366 373.
Desaviso del aviso.	344.
Fabula: la oveja y la zorra	345.
	351.

Soneto.	352.
Jucio de los números de Abril.	353. 361. 369.
Dos Epigramas.	360.
Letrilla; de una niña tierna &c.	362.
Fabula: el raton penitente.	375.
Escribanos.	377.
Maestro de primeras letras.	378.
Carta del Filosofo.	380.
Aviso á los Marineros.	382.
Anecdota y Letrilla: Señores machacas &c.	383.
Un secreto al oido de D. Angel Martinez de Godoy.	385.
Anecdota.	383.
Epigrama y Fabula el consejo de los brutos.	391.
Carta del Censor mensual al Editor.	393.
Aviso del Secretario fingido.	397.
Fabula: el Ciego y el Baldado.	399.
Carta del Dr. de Repente al Editor.	401.
La respuesta por Juan de las Viñas.	405. 409.
Carta de A. L. sobre expositos.	412.
Nota del Editor.	416.

375	Plaza de San Juan de los Rios
376	Plaza de San Juan de los Rios
377	Plaza de San Juan de los Rios
378	Plaza de San Juan de los Rios
379	Plaza de San Juan de los Rios
380	Plaza de San Juan de los Rios
381	Plaza de San Juan de los Rios
382	Plaza de San Juan de los Rios
383	Plaza de San Juan de los Rios
384	Plaza de San Juan de los Rios
385	Plaza de San Juan de los Rios
386	Plaza de San Juan de los Rios
387	Plaza de San Juan de los Rios
388	Plaza de San Juan de los Rios
389	Plaza de San Juan de los Rios
390	Plaza de San Juan de los Rios
391	Plaza de San Juan de los Rios
392	Plaza de San Juan de los Rios
393	Plaza de San Juan de los Rios
394	Plaza de San Juan de los Rios
395	Plaza de San Juan de los Rios
396	Plaza de San Juan de los Rios
397	Plaza de San Juan de los Rios
398	Plaza de San Juan de los Rios
399	Plaza de San Juan de los Rios
400	Plaza de San Juan de los Rios
401	Plaza de San Juan de los Rios
402	Plaza de San Juan de los Rios
403	Plaza de San Juan de los Rios
404	Plaza de San Juan de los Rios
405	Plaza de San Juan de los Rios
406	Plaza de San Juan de los Rios
407	Plaza de San Juan de los Rios
408	Plaza de San Juan de los Rios
409	Plaza de San Juan de los Rios
410	Plaza de San Juan de los Rios



CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 2 DE ENERO

de 1806.



INTRODUCCION.

Llegó el tiempo en que me es preciso dar á mis sabios subscritores, y demas eruditos amantes de la patria un testimonio público de mi reconocimiento, y manifestar los beneficios á que les soy deudor. Estos Señores, haciendose cargo de mis buenos deseos, y el empeño que he tenido en la continuacion de este Periódico, contribuyendo en una debil parte con mis pocas fuerzas y conocida insuficiencia, se han dignado alentarme con su acogida, instruirme é inspirarme nobles pensamientos, remitirme noticias útiles, sanos consejos y sabias advertencias con las que me han animado al trabajo, y estimulado á tan arduo empeño, y disimulando benignamente mis defectos, me han manifestado sus eficaces deseos de que este Periódico llegue á la perfeccion de que es susceptible.

Con semejante precisa ayuda y benefica proteccion seguiré tan alta empresa confiado en la perseverancia de dichos auxilios, haciendo de mi parte lo que pueda, y á lo que no alcancen mis fuer-

2
fuerzas , supli ran las bellas ideas , que , sin mas gastos , ni fatigas que remitirmelas , se imprimiran baxo el nombre de su autor , ó como gusten con tal que sean breves , imparciales , juiciosas , útiles al público , y libres de los vicios de la mordacidad y el dicterio,

DISCURSO SOBRE EL ORIGEN DEL AÑO
y de los que usaron los antediluvianos , como tambien la diversidad de años que hubo entre las gentes.

Cosa ardua es hacer nuevas las cosas antiguas , dar autoridad á las nuevas , á las extrañas brillantez , á las obscuras luz , á las fastidiosas gracia y á las dudosas fe ; pero mucho mas lo es querer internarse en el vasto campo de la antigüedad , donde á cada paso no se encuentra otra cosa que dudas y escollos , donde naufragan los entendimientos mas perspicaces , y á veces se confunden sin saber resolver las empresas que toman á su cargo. A la verdad estas dificultades quedarían siempre envueltas en un caos , si no hubiese quien con el incesante trabajo y crítica correspondiente se dedicase á aclararlas y resolverlas , y las ciencias estarían en el estado de la confusion y de la barbarie.

No creo que atendidas las presentes circunstancias extrañe alguno la mira que me he propuesto en este discurso sobre el origen del año , los que usaron nuestros primeros Padres y Patriarcas de la antigua Ley punto tan controvertido , y la di.

3

diversidad entre diferentes naciones sobre el modo de contarlos. El asunto no es ageno de un Periódico, pues no será la primera vez que muchos ansiosos de saber el origen de muchas cosas, hayan caido en las dudas de los mismos puntos que intento aclarar.

Año no es otra cosa, que el regimen y sistema de los meses para el gobierno civil y político de las gentes, y distincion de los tiempos acaecidos en el mundo. Unos quieren se llame *Anno* de la palabra innovar, porque renueva todas las cosas, otros de la palabra *An*, que significa círculo, y del verbo latino *Eo*, que significa ir, dando á entender con ambas significaciones el espacio de tiempo que el sol gasta quando sale de un punto del zodiaco hasta llegar á otro.

Los egipcios y fenicios simbolizaban ó figuraban el año en una culebra enroscada, mor-diéndose la cola, dando á entender que en el mismo punto en que el sol termina un año, en el mismo principiaba otro. Los asirios para manifestar todo quanto este astro hacia en un año, añadían dentro del mismo círculo que formaba la culebra, la pintura de un hombre de barba larga y puntiaguda, con un turbante de oro en la cabeza á modo de corona, adornado de loriga y una lanza en la mano derecha, en cuya punta estaba colocada la victoria, y en la izquierda estendida ofrecía un ramo de flores, cubiertos los hombros con el manto de Gorgona, que sembrado de culebras bajaban por las espaldas. Tenia á su lado derecho un aguila con las alas abiertas, y á los pies una mu-

muger sentada , y otras dos de pie una á cada lado.

El turbante de oro levantado hácia el cielo significaba la incorruptibilidad del sol , simbolizada por este metal : la barba , los rayos que difunde este astro sobre la tierra , con los que ilumina y efectua sus producciones : la loriga , lanza y victoria simbolizaban el poder que como padre de los vivientes tiene sobre todas las cosas : las flores , las que engendra con su accion é influxo : la muger á los pies era geroglífico de la tierra , que recibe su virtud mediante los rayos que le comunica , y las otras dos colocadas en sus lados significaban la naturaleza y materia de que todas las cosas son producidas ; cuya fecundidad daban á entender en el aguila con las alas abiertas , manifestando en ella el velocísimo curso del sol ; y el manto de Gorgona sembrado de culebras daba á entender la prudencia que los años causan en el hombre.

Se continuará.

POESIA.

*La Sombra de Nelson de Inarco Celenio P. A.,
traducida en tonto para los que no saben otra
lengua que esta.*

Atencion , fátuo auditorio,
que voy á contar un cuento,
clarito , como Dios manda,
sin disfraces ni rodeos.
Pues han de saber ustedes,
como digo de mi cuento,

que

que en la camorra naval
que ha habido hacia el Estrecho,
de un trabucazo mataron
á ese maldito de Nelson,
que en las cosas de la mar
era el diablillo cojuelo.
Pues, señor, coge, y qué hace,
antes de irse á los infiernos
se reviste de pantasma,
y arranca por esos cerros.
Estos chisporroteaban,
señores, que era un contento;
y él con cara de demonio,
oliendo á alcrebite y cieno,
dando un berrido de toro,
dixo, si mal no me acuerdo.
Llegó vuestro San Martin,
ingleses, ya no hay remedio:
los franceses y españoles
nos geringan de lo bueno.
Bonaparte allá entre gringos,
lo trae todo revuelto,
y á puto el postre de él huyen
como liebres los tudescos.
Han juntado las meriendas
gabachos y españoletos
con intencion de cascarnos
las liendres: malo va esto.
Ya habeis visto que tal danzan
en la camorra de hoy mismo,
y creo no os quedarán
gananas de volver á verlo.

Salieron de gorullada,
 y yo que pensé cogerlos
 en el garlito, azuzaba,
 á ellos, chicos, á ellos.
 Trapisonda mas endina
 no se ha visto en los infiernos:
 ¡qué gresca! ¡qué barahunda!
 Vaya, el diablo andaba suelto.
 Yo pensé que los haria
 añicos á todos ellos,
 pero de un tamborilazo
 me dexaron patitieso.
 Yo no sé lo que pasó
 despues, porque estaba muerto,
 ya se ve; pero la albarda
 sin duda se nos ha vuelto
 á la barriga, pues oigo
 chillidos en nuestro puerto,
 y la mar echa á la orilla
 como sardinas los muertos.
 ¡Qué chasco se habrán llevado
 en Gibraltar! pues creyendo
 verme entrar muy bien cargado
 de garrama, previniendo
 mil víctores estarian;
 pero ahora al ver que se ha vuelto
 la tortilla, invocarán
 á Mahoma y á Lutero
 que den buen poso á mi alma,
 y llorando á moco suelto
 á Londres enviarán
 mi despilfarrado cuerpo,

7
la fiesta, que el sino nuestro
es que el diablo ha de llevarse
á todo ingles y muy presto.
El Príncipe de la Paz
diz que en estos gatuperios
de armar por mar y por tierra
anda como un Gerineldos.
Pues cuente usted que no dura
la Inglaterra dos credos;
que en este pícaro mundo
nada ha habido duradero.
Pero quizaves que aun
otro poquito duremos,
si os dexareis de bólinas,
y siguiereis mis consejos.
No os metais con españoles,
que son diablos del infierno:
ya lo habeis visto: aun me está
el coscorron escociendo.
¿Sabeis lo que habeis de hacer?
Pues, amigos, cepos quedos:
meted zizaña y embrollos,
armad mil chismes y enredos:
untad la mano á los unos,
y pasadla por el cerro
á los otros; sed bribones,
mequetrefes, embusteros,
y arda Bayona, que así,
mientras se hacen trizas ellos,
vosotros pescáis la mosca,
que es lo que importa, y laus deo.
Trazas de charlar tenía

el tal trasgo un siglo entero,
si no se oyera una voz
que le dixo : calla , perro,
que á tí y á todos los tuyos
pronto os escabecharémos,
por aquel robo de marraas
que los tuyos nos hicieron.
¡Cuerno! dixo el fantasmon,
esto me huele á podenco ;
y afufándolas se zampa
por el primer agugero.
Esto pasó de pe á pa ;
y aquí se acabó mi cuento :
bien haya tan lindo estilo,
que lo entenderá un jumento.
Ese gótico poeta
que hizo la *Sombra de Nelson*,
si quiere burlar aplauso,
rebuzne , y lo entenderémos.

Revisor General.

ANECDOTA.

Ayudando un familiar de un Obispo nuevo á ponerle el roquete , y deteniendose mucho en meterle las mangas , le dixo el Obispo con enojo : no puedes metermelas? le respondió el familiar : Señor Ilmo. estan muy estrechas ; es verdad replicó el Obispo : pues ha mas de veinte años que he trabajado por metermelas y hasta ahora no he podido.